

Oración

Respira dentro de mí, O Espíritu Santo, para que todos mis pensamientos sean santos. Actúa en mí, O Espíritu Santo, que mi trabajo, también, pueda ser santo. Atrae mi corazón, O Espíritu Santo, para que sólo ame lo que es santo. Fortaléceme, O Espíritu Santo, para poder defender todo lo que es santo. Protégeme, O Espíritu Santo, para que siempre sea santo. Amén.

Comentario

Primera lectura: Isaías 56: 1, 6-7

¡En esta lectura, Dios no nos pide que seamos santos, Él lo manda: Observa lo que es correcto, haz lo que es justo! Esto suena como una orden bastante difícil. Pero Dios nos ordena ser santos, no ser perfectos o sin pecado. Ser santo significa recibir de buena gana la gracia de Dios a través de los Sacramentos, que nos ayudan a acercarnos a Él a través de nuestros pensamientos y acciones diarios. Crecer en santidad significa esforzarse sin cesar para conformar nuestras vidas a Su voluntad a través de la guía del Espíritu Santo. ¡Nos obliga a buscar activamente para determinar lo que es correcto, y luego hacerlo!

Del Catecismo de la Iglesia Católica: "Cristo, el Hijo De Dios, que con el Padre y el Espíritu es aclamado como 'único santo', amó a la Iglesia como Su novia, entregándose por ella para santificarla; Él la unió a él mismo para que ella sea Su cuerpo y le dio el don del Espíritu Santo para la gloria de Dios "(CCC 823).

Como la novia de Cristo, con Cristo siendo la cabeza de nuestra casa, somos llamados a vivir Sus enseñanzas y seguir el ejemplo que nos puso en los Evangelios. Cristo es la fuente de toda santidad, y como miembros de Su santa Iglesia, somos llamados a guiar a otros hacia la santidad a través de nuestro amoroso ejemplo.

El trabajo puede ser duro, y requiere esfuerzo cada minuto de cada día. Pero la recompensa prometida en esta lectura no tiene precio: alegría. Una alegría profunda y curativa que impregna cada rincón de tu ser, incluso en tiempos de desafío o tristeza. ¡Vale la pena un poco de esfuerzo!

Preguntas

Piensa en alguien que te parece santo. ¿Qué rasgos, características o acciones de esa persona demuestran santidad para ti?

Comentario

Segunda lectura: Romanos 11: 13-15, 29-32

Los dones y el llamado de Dios son irrevocables para los israelitas como una nación. Como miembros de la Iglesia, nosotros también tenemos una llamada irrevocable a continuar la misión de Cristo. Dios no rompe Sus promesas y no altera Sus planes para nosotros por causa de nuestros pecados y fallas. La desobediencia no anula los beneficios de las promesas de Dios, pero podría retrasarlas mientras nos alejamos del camino hacia la santidad. La misericordia es un regalo que no nos ganamos o merecemos, es una gracia de nuestro Dios amoroso y perdonador. A pesar de que podemos tropezar y perder nuestro camino, la misericordia de Dios es más poderosa que nuestra desobediencia, y finalmente nos llama de vuelta al camino hacia la salvación.

San Pablo menciona que aunque él principalmente ministra a los Gentiles, espera que su obra causará celos en su propio pueblo (los judíos). ¿Cómo podría ser que los celos les ayuden? Imagínate de un niño pequeño sin interés en un juguete hasta que otro niño lo quiere. El primer niño de repente quiere nada más. Pablo espera que los Judíos estén celosos de la nueva fe en Cristo de los Gentiles, y que ellos mismos desean tener fe en Él como el Mesías.

"Todos los miembros de la Iglesia, incluyendo sus ministros, deben reconocer que son pecadores. En todo el mundo, las malas hierbas del pecado se mezclarán con el buen trigo del Evangelio hasta el fin del tiempo. Por eso la Iglesia reúne a los pecadores ya atrapados en la salvación de Cristo, pero todavía en el camino hacia la santidad" (CCC 827). Mientras nos esforzamos por encontrar el camino hacia la santidad, estamos bendecidos con ejemplos hermosos en las vidas de los santos. La santidad de Cristo resplandece a través de sus ejemplos que aluzan el camino para seguir.

Preguntas

¿Cuándo has tenido dificultades para amar algo de ti mismo? ¿Intentaste cambiarte o cambiar el modo en que sentiste sobre esa característica?

20° Domingo del Tiempo Ordinario

Información: dphx.org/Cristo-en-nuestro-barrío

Comentario

Evangelio: Mateo 15: 21-28

En el Antiguo Testamento, el Santo de los Santos era donde la sangre del sacrificio fue ofrecido. En el Nuevo Testamento, la sangre del sacrificio fue ofrecida en la Cruz, el nuevo Santo de los Santos. Ser santo no significa simplemente evitar el pecado, significa estar en el lugar más sagrado de lugares, al pie de la cruz de Cristo. A Estar entre las personas que sufren en nuestro mundo roto, a quien Cristo trajo a la salvación mediante el sacrificio de sí mismo.

En el Evangelio de esta semana, Jesús sanó a la hija de la mujer Cananea porque la mujer tenía fe en Su capacidad de salvarla. Nosotros estamos llamados a la santidad siguiendo este ejemplo y ministrando a todos los que sufren, no importa lo difícil. "Caridad es el alma de la santidad a la que todos están llamados: gobierna, forma y perfecciona todos los medios de santificación." (CCC 826)

Las vidas de los santos son modelos excelentes a seguir para crecer en santidad: El trabajo entre los pobres de Santa Teresa de Calcuta; el alimentación de los hambrientos hecho por Santa Isabel de Hungría; la protección de Jesús y María realizado por San José; el viaje de San Pablo para difundir la palabra de Dios; El trabajo incansable de San Francisco de Asís para convertir los corazones de la gente; y el "caminito" de Santa Teresita de Lisieux que ha llevado a muchos a una vida de santidad.

La Santísima Madre, la más grande de todos los santos, es un ejemplo perfecto de santidad y servicio. Se paró junto a su Hijo en fe a través de cada bendición y desafío. Ella sabía cuándo hablar (en la boda en Cana) y cuándo guardar silencio (al pie de la cruz) para que se cumpliera la misión de Jesús a través de su servicio. Siguiendo a María como un modelo de humildad, servicio y amor es uno de los caminos más seguros hacia la santidad.

Pregunta

¿Cómo apoyas a los que están sufriendo tu iglesia? ¿Cómo pudieras participar y derramarte hoy haciendo el trabajo de Dios?

La Tarea de Esta Semana

Toma cinco minutos cada día esta semana leyendo sobre la vida o enseñanzas de un santo. Anota una idea de cada santo para ayudarte en tu camino hacia la santidad.

Oración de Grupo

El grupo reza La Magnificat de María Santísima:

Mi alma proclama la grandeza del Señor,
Mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador
Porque ha mirado con benevolencia a su humilde
servidora.

Desde este día todas las generaciones me llamarán
bendita:

El Todopoderoso ha hecho grandes cosas para mí,
Y santo es Su Nombre.

Tiene misericordia de los que le temen
En cada generación.

Él ha demostrado la fuerza de su brazo,

Él ha esparcido a los orgullosos en su vanidad.

Él ha derribado a los poderosos de su Tronos

Y ha levantado a los humildes.

Él ha llenado a los hambrientos con cosas buenas,

Y el rico lo ha despedido vacío.

Ha venido en ayuda de su siervo Israel

Porque recordó su promesa de misericordia,

La promesa que hizo a nuestros padres,

a Abraham ya sus hijos para siempre. Amén

La oración continúa con el Salmo 67

Salmo

Respuesta: Que te alaben. Señor, todos los pueblos.

Ten piedad de nosotros y bendícenos;

vuelve, Señor, tus ojos a nosotros.

Que conozca la tierra tu bondad

y los pueblos tu obra salvadora.

R. Que te alaben. Señor, todos los pueblos.

Las naciones con júbilo te canten,

porque juzgas al mundo con justicia;

con equidad tú juzgas a los pueblos

y riges en la tierra a las naciones.

R. Que te alaben. Señor, todos los pueblos.

Que te alaben. Señor, todos los pueblos

que los pueblos te aclamen todos juntos.

Que nos bendiga Dios

y que le rinda honor el mundo entero.

R. Que te alaben. Señor, todos los pueblos.

Concluir con un PADRE NUESTRO

Para obtener más información, visite Cristo en Nuestro Barrio en dphx.org/Cristo-en-nuestro-barrio.